

La diplomacia del gas boliviano: integración energética y geopolítica en la región

Ramiro Orías Arredondo

El presente trabajo parte de la premisa de que el creciente potencial gasífero de Bolivia condiciona un nuevo patrón de inserción internacional, modificando sustancial y positivamente su rol económico-energético y diplomático-geopolítico en la región; más aún, frente al escenario hemisférico actual, caracterizado por la necesidad creciente de fuentes de energía limpia, estables, seguras y provenientes de la misma región.

Para Bolivia, país que en el último tiempo ha tenido un papel secundario en los procesos económicos y políticos de la región, las abundantes reservas certificadas de gas natural le representan consecuencias importantes para su rol internacional. Por una parte, se presenta la oportunidad de generar vínculos de cooperación e interdependencia energética con las principales potencias regionales, los que, a su vez, le significan un incremento de su poder político relativo en la región y una mejora de sus posibilidades de gravitación geopolítica y gestión diplomática. Por otra parte, este potencial le representa también la ocasión de consolidar relaciones de interdependencia y equilibrio con sus vecinos, constituyéndose en eje de la integración energética de la región y contribuyendo así a una mejor complementación económica con ellos.

El 7 de agosto de 2001, en Sucre, al asumir la presidencia de la República, el Ing. Jorge Quiroga Ramírez decía en su mensaje a la Nación: “Hace más de doce décadas, en un conflicto limítrofe, los bolivianos perdimos territorio y nuestro acceso al Océano Pa-

cífico. Hace más de seis décadas, en otro conflicto limítrofe, defendimos nuestras fronteras y preservamos el territorio boliviano que tiene más del 80% de nuestras reservas gasíferas. Hoy, por las reservas descubiertas —como respuesta a la apertura del mercado brasileño con el gasoduc-

to— podremos otra vez gravitar sobre el Pacífico. El gas es y será nuestro mejor Embajador, nuestro Canciller y nuestro mejor representante en el siglo XXI”.

Estas frases ejemplifican y simbolizan el nuevo rol protagónico que Bolivia está llamada a desempeñar en los procesos de integración energética, política exterior y geopolítica regional.

En los últimos años, Bolivia vive un proceso de espectacular crecimiento de sus reservas certificadas de gas natural. De 5.6 trillones de pies cúbicos (TCF), de reservas probadas y probables en 1997, ha saltado al 1° de enero de 2002 a 52.3 TCF y, si se incluyen las reservas posibles, llega a más de 77.2 TCF convirtiéndose así en la segunda potencia gasífera de la región, después de Venezuela, y en la primera de Sur América en reservas de gas no asociado y disponible.

Este potencial le permite al país cumplir y aun ampliar sus exportaciones de gas natural al Brasil, diversificar su producción e incursionar en otros mercados vecinos, y le abre la posibilidad cierta de llegar a mercados de ultramar. Para esto último, se está impulsando el Proyecto Pacífico LNG, verdadero megaproyecto de exportación de gas licuificado hacia la costa oeste de Estados Unidos y México por un puerto vecino del Pacífico, con una inversión de más de 6 mil millones de dólares de las empresas petroleras transnacionales más importantes del sector de los hidrocarburos.

Para comprender cabalmente este proceso, se examinarán primero las condiciones en que se desenvuelve el mercado energético mundial, la crisis de energía

que viven los Estados Unidos y las tensiones en juego, para luego describir el papel que ha venido desempeñando en los procesos de integración energética en la región. Finalmente, se analizará cómo la articulación externa de los hidrocarburos condiciona la gravitación geopolítica del país en la región y en su margen de maniobra diplomática.

La insuficiencia relativa de los recursos energéticos produce fluctuaciones bruscas de los precios internacionales.

ENERGÍA Y GEOPOLÍTICA MUNDIAL

La energía es y ha sido uno de los principales vectores del desarrollo de las sociedades, de ahí su carácter estratégico para todas las naciones. Aunque relativamente abundantes, los recursos energéticos no son ilimitados. Desde el punto de vista económico son bienes escasos y, por tanto, su producción debe ser eficiente y su consumo, racional. Pero ello no siempre es así: en los últimos años el mercado energético internacional se ha caracterizado por desajustes temporales entre la oferta y la demanda, y esta insuficiencia relativa de los recursos a menudo produce fluctuaciones bruscas de los precios internacionales, situaciones definidas como crisis energéticas, que han sido habituales en la historia económica contemporánea.

En la actual economía globalizada, la generación, uso y aprovechamiento sostenible de energía ocupa un lugar clave en la agenda internacional. Así, el Club de Roma, en su informe Remodelando el Orden Internacional¹, hizo un extenso diagnóstico de los principales problemas que aquejan a la sociedad internacional: carrera armamentista, sobrepoblación, falta de seguridad alimentaria, destrucción del medio ambiente, *desgaste mundial de los recursos naturales y las fuentes de energía* y problemas en los sistemas de comercio y monetarios.

En la post Guerra Fría, el déficit energético, unido a estas otras variables, es una de las nuevas fuerzas que amenazan nuestro planeta y podrían llegar a causar inestabilidad y conflicto, convirtiéndose en una verdadera amenaza a la seguridad nacional de muchos Estados y a la estabilidad del orden internacional.

Si se analiza el balance energético por regiones, puede identificarse una serie de áreas, según el consumo y la producción de energía por países. El informe del Foro de la Industria Energética Española correspondiente a 1999 señala:

América del Norte es a la vez una de las áreas de mayor consumo energético y de producción variada. Lo primero se debe al descomunal peso del consumo de los Estados Unidos, que desequilibra el balance energético de la zona, dotada de ingentes recursos de carbón, petróleo, gas natural, hidroelectricidad y uranio.

Europa Occidental, cuya producción es insuficiente para cubrir sus amplias necesidades energéticas, precisa importar un porcentaje significativo (40%) de su consumo, fundamentalmente petróleo procedente de la OPEP.

América del Norte es una de las áreas de mayor consumo energético.

El Pacífico industrializado (Australia, Corea del Sur y Japón) es también deficitario, debido al elevado consumo de Japón, país que no tiene demasiados recursos, aunque es importante productor de energía hidroeléctrica y nuclear. Últimamente, Australia ha surgido como gran productor y exportador de carbón, elevando algo las reducidas cifras de la zona que, como Europa Occidental, realiza masivas importaciones de crudo de la OPEP.

La ya desaparecida Unión Soviética ha sido (y Rusia sigue siendo) el mayor productor de energía y el segundo en consumo, y su excedente ha abastecido las necesidades de los países del este de Europa —durante décadas bajo la órbita soviética— y ha exportado a occidente. Rusia es el país que cuenta con mayores recursos energéticos. Europa del este presenta saldo deficitario debido a su elevado nivel de consumo y a la falta de hidrocarburos.

Los países de OPEP, organización o cártel exportador de petróleo, tienen bajo

¹ Véase Jan Timbergen (coordinador). *Reshaping the International Order. A Report to the Club of Rome*, (Nueva York, Signet, 1977).

consumo comparado con su enorme riqueza de hidrocarburos, que vende, sobre todo, a los países industrializados de occidente. Su papel como equilibrador del balance energético mundial es sencillamente clave.

Finalmente, el superávit energético de América Central y del Sur, que tienen bajos niveles de consumo y producción, no es muy importante pues, excluidos Venezuela y Ecuador, que son miembros de la OPEP, México, gran exportador de petróleo, que no pertenece a esa organización, desnivela el saldo hacia el lado positivo.

Las reservas petrolíferas están muy concentradas.

En cuanto a la evolución del abastecimiento mundial de energías primarias, el mismo Informe señala que los hidrocarburos, junto con el carbón, continúan ocupando la mayor participación relativa. En el caso de los hidrocarburos, aunque en términos absolutos el petróleo sigue siendo el principal producto, se observa una creciente tendencia al aumento de la participación del gas natural en el mercado energético, del 18,2% en 1973 al 23,2% en 1997, mientras que la del petróleo declinó de 47,3% en 1973 al 39,9% en 1997.

Para comparar mejor las perspectivas del gas natural y del petróleo, hay que señalar que las reservas petrolíferas están muy concentradas, pues dos tercios de ellas corresponden a cinco países que se asoman al Golfo Pérsico (Arabia

Saudita 26%; Irak y Kuwait 10% cada uno; Irán y Abu Dhabi 9% cada uno). Otros países que tienen reservas importantes son Venezuela (6,3%), México (5,0%), Rusia (4,8%), y los Estados Unidos (3,1%). En su conjunto, los países de la OPEP tienen cerca del 80% del total. Desde el punto de vista de la producción, pese a que sus reservas son menores, hasta hace poco los Estados Unidos eran el principal productor de crudo, preeminencia que han ido perdiendo frente a Arabia, que hoy ocupa ya el primer lugar.

Por su parte, las reservas de gas natural también están desigualmente distribuidas en el mundo ya que Rusia (40%) y el Próximo Oriente y África (41%) concentran más de cuatro quintas partes del total mundial, concentración superior a la que se da en el petróleo.

Por otro lado, la producción de gas natural también está muy concentrada, destacándose los casos de Estados Unidos y Rusia, que en conjunto producen cerca de la mitad del total mundial.

La utilización de gas natural se ha desarrollado después de la del petróleo. El gas natural que surgía en casi todos los yacimientos petrolíferos se quemaba como residuo, ya que no se podía aprovechar debido a los problemas de almacenamiento y transporte. Como tiene gran poder calorífico, su combustión es regulable y produce escasa contaminación, en el último tiempo el uso del gas natural ha aumentado notablemente. La necesidad de nuevas fuentes de energía limpia, su abundancia fuera de los países árabes, el desarrollo de las técnicas de licuefacción de gas y la posibilidad de transportarlo por

vía marítima, unidos a la eliminación de la necesidad de gasoductos, están modificando por completo el mercado internacional del gas².

En el último tiempo, ha aumentado notablemente el uso del gas natural.

En las dos últimas décadas, el mercado mundial del LNG ha aumentado de manera notable. En 1997, el 26% de las transacciones internacionales de gas fueron de LNG y el crecimiento anual sostenido durante este tiempo fue del 7%. Los mayores proveedores mundiales de LNG se encuentran en el sudeste de Asia y África, que abastecen respectivamente a sus mercados más cercanos, Asia y Europa, mientras que Estados Unidos importa más que nada desde sus vecinos, Canadá y México³, mediante gasoductos.

De lo anterior puede concluirse que: a) Estados Unidos es uno de los principales consumidores y productores de energía, pero no puede autoabastecerse de manera sostenible, por lo que también es uno de los mayores importadores de energéticos; b) las principales reservas de hidrocarburos se concentran mayoritariamente en países extra hemisféricos, especialmente árabes y Rusia; y c) entre los hidrocarburos, tiende a aumentar la participación del gas natural en el mercado energético mundial y el LNG se impone

cada vez más como la principal forma de comercialización del gas.

Estos datos son importantes dada la crisis energética por la que atraviesan los Estados Unidos y las consecuencias geopolíticas derivadas de la necesidad de asegurar la estabilidad de la producción y el comercio internacional de energéticos. El control de las zonas de influencia en que se encuentran estas fuentes de energía pasa a ser prioridad para la seguridad energética de los países desarrollados. La certidumbre, continuidad y estabilidad en la provisión y abastecimiento de recursos energéticos se puede dar de diversas maneras:

a) fortaleciendo su política nacional de fomento de la exploración y explotación de nuevos campos petroleros y gasíferos en su propio territorio;

b) ampliando las posibilidades de cooperación energética con países que puedan tener mayores reservas probadas y abriendo sus mercados a ellos (como sería el caso de Bolivia), y

c) asegurando la presencia y la influencia de sus sectores político y militar en otros yacimientos importantes (como es el caso de Medio Oriente).

A manera de ejemplo, cabe recordar la firma de la Carta Europea de Energía en 1997, en virtud de la cual países productores (Asia Central), consumidores (Europa) e inversionistas (Estados Unidos y Australia), acordaron un régimen

² Anthony H. Cordesman. *The Changing Geopolitics of Energy*, (Washington, CSIS, agosto de 1998).

³ Véase Guillermo Torres, *Incorporación del gas natural en la matriz energética de A.L.*, (Quito, OLADE, 2000).

internacional para asegurar la normal producción, provisión y libre tránsito del gas natural explotado en regiones que se consideraban turbulentas e inseguras, con intereses geopolíticos diversos⁴.

La historia ha demostrado que en materia de energía, la política es tanto o más importante que la geología o la sostenibilidad de los recursos y seguirá siéndolo al menos los próximos 50 años⁵. El mundo aún recuerda la crisis energética que desencadenaron en octubre de 1973 el alza de los precios del crudo y las restricciones de la oferta que aplicaran los países de la OPEP⁶, que acarrearón recesión a los países industrializados, incremento de su déficit comercial y grandes tensiones al sistema financiero internacional.

Dada la elevada producción de muchos países no pertenecientes a la OPEP, la participación en el mercado del petróleo de los países miembros de la organización se redujo de 60% en la década de los setenta a 40% en 1999, aunque todavía posee el 80% de las reservas mundiales de crudo, lo que sigue dándole un rol geopolítico relevante. A diferencia de los años setenta, actualmente la OPEP no aplica una política antioccidental. Por el contrario, desde 1980 –tras la 59ª reunión

de Ministros del Petróleo– ha mantenido una política de cooperación con los países industrializados importadores de petróleo, como claramente quedó de manifiesto durante la crisis del Golfo Pérsico, en el verano-otoño de 1990, cuando aplicó medidas para estabilizar el mercado del petróleo.

Desde 1989, la OPEP ha mantenido una política de cooperación con los países industrializados.

De hecho, como lo ha señalado el ministro de Petróleo de Arabia Saudita, “los Estados Unidos y Arabia, que son los dos mayores consumidores y productores mundiales de petróleo, respectivamente, han mantenido una relación especial. Han sido aliados en la guerra y en la paz. Arabia, como mayor proveedor de petróleo de Estados Unidos, ha trabajado duro para fortalecer esa sociedad, asegurando la estabilidad en la región, en la provisión y en los precios del petróleo, y continuará haciéndolo en el siglo XXI”⁷.

Sin embargo, los conflictos en Oriente Medio, sumados a los últimos ataques del terrorismo islámico fundamentalista,

⁴ Véase Yuri Merzliakov. “The Geopolitics of the Caspian Region – A Russian View”, International Energy Agency Conference, “Caspian oil and gas: Challenges and Rewards”, París, 18 y 19 de marzo de 1999.

⁵ Patrick Love. “The changing face of energy geopolitics”, *International Futures Programme*, septiembre 1, 1999.

⁶ Son miembros de la OPEP: Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Arabes Unidos, Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

⁷ Véase *Geopolitics of energy and Saudi oil policy*, Ali I Naimi, Ministro del Petróleo y Recursos Minerales, Reino de Arabia Saudita. Charla pronunciada en el Center for Strategic and International Studies, Washington, DC, Estados Unidos, 8 de diciembre, 1999.

que ocasionaron la intervención militar de Estados Unidos en Afganistán y que puede desbordarse hacia Irak y otros países cercanos, es aún fuente de tensión para el mercado energético y de incertidumbre para su estabilidad. Por ejemplo, sólo Irak posee 100 mil millones de barriles de reservas probadas, es decir, casi cuatro veces las de Estados Unidos. Así, en la pasada crisis en el Oriente Medio, los precios del petróleo aumentaron a la par que las tensiones en el conflicto palestino-israelí, a lo que hay que sumar la amenaza estadounidense contra Irak. En la escalada del conflicto “Irak e Irán, dos de las grandes riquezas petroleras del mundo, iniciaron una campaña para alentar a los países productores a utilizar el crudo como factor de presión sobre Estados Unidos, que no encontró eco en el resto de los países árabigos, la mayoría de ellos aliados estratégicos de la Casa Blanca”⁸. A los pocos días, los trastornos políticos que vivió Venezuela, debido al golpe de estado contra el Gobierno del presidente Chávez, tuvieron como principal impacto el alza del precio del petróleo y una significativa caída de las reservas de crudo en los Estados Unidos⁹.

Además de estas tendencias del panorama energético mundial, hay procesos geopolíticos cuyo comportamiento influirá en la estabilidad de la oferta y la de-

manda de energía: a) según previsiones para 2020, el 50% de la demanda energética global será satisfecha por países con alto riesgo de inestabilidad interna; b) debido a la globalización de la economía, las crisis financieras regionales pueden alterar rápidamente las relaciones entre productores y consumidores; c) la infraestructura energética ha pasado a ser un objetivo vulnerable a grupos terroristas y radicales, y d) en las regiones en que se encuentran las principales reservas de hidrocarburos podrían producirse amenazas de conflictos armados internacionales¹⁰.

Hay procesos geopolíticos que influyen en la estabilidad de la oferta y la demanda de energía.

Finalmente, la competencia por el predominio energético entre los dos mayores exportadores de petróleo del mundo; Arabia Saudita y Rusia, está transformando el escenario energético internacional. No hay que olvidar que si la producción rusa de petróleo sigue aumentando como en los últimos años, este país podría desplazar a Arabia Saudita como principal abastecedor de energía de occidente, lo que tendría importantes consecuencias para la economía mundial, la seguridad energética estadounidense, el papel glo-

⁸ “Suben precios del petróleo por tensión en Oriente Medio”, *La Prensa*, La Paz, 3 de abril de 2002, pág. 7 C.

⁹ “Regreso de Chávez provoca alza en el precio del petróleo”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 15 de abril de 2002.

¹⁰ Center for Strategic and International Studies, *The Geopolitics of Energy into the 21st Century*, Washington, 1998.

bal de Rusia, a nivel mundial la futura relevancia de Arabia Saudita y la influencia política de la OPEP¹¹.

En este contexto internacional, el secretario de Energía de los Estados Unidos, Spencer Abraham, ha señalado que: “Después del 11 de septiembre, los vínculos entre seguridad energética y seguridad nacional son cada vez más fuertes. La conexión es obvia, el acceso a la energía es una necesidad militar..., más que eso... nos da la confianza de que los Estados Unidos pueden continuar siendo el hogar de la libertad y las oportunidades. Una severa crisis de energía puede poner en riesgo esa certidumbre en un futuro más próspero y seguro para nuestros niños. Por ello, nuestra dependencia energética no es sólo una relación entre compradores y vendedores, sino que está sujeta a una serie de tensiones económicas y cuando éstas vienen del Medio Oriente, traen consigo problemas geopolíticos”¹².

En una de sus alocuciones al Senado, el mismo Abraham señala que: “Los terribles ataques terroristas del 11 de septiembre... y consiguientes acciones militares y diplomáticas que se están llevando a cabo, le han dado renovada importancia a la seguridad energética de nuestra nación. De repente, hemos visto con mayor claridad la urgencia de garantizar la estabilidad de nuestros suministros de energía. Y es que hay un vínculo funda-

mental entre nuestra seguridad nacional y seguridad energética. Debemos entender que el reto energético... sobre todo ahora, se relaciona con nuestros esfuerzos contra el terrorismo. Debemos, por tanto, buscar satisfacer la demanda energética de la nación con la misma determinación y compromiso con que buscamos enfrentar a nuestros adversarios en el campo de batalla”¹³.

Los países industrializados no han podido lograr la autosuficiencia energética.

A partir de la crisis del petróleo de los años setenta, para los países industrializados ha sido prioridad estratégica consolidar la diversificación de sus fuentes de energía, tanto en cuanto al tipo como a las regiones en las que se abastece. Pero pese a sus esfuerzos, no han podido lograr la autosuficiencia; es más, países como Estados Unidos atraviesan por una profunda crisis energética. Por ejemplo, el déficit de California, que ha afectado el crecimiento económico del país y sus posibilidades de recuperación frente a la crisis económica internacional, ha planteado la necesidad de intensificar esa búsqueda de nuevas fuentes externas de energía.

¹¹ Edward L. Morse y James Richard, “La batalla por el predominio energético”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 2, Nº 2, Verano 2002.

¹² Spencer Abraham, Discurso del Secretario de Energía de los Estados Unidos en la Conferencia “*Los problemas eléctricos de California*”, Hoover Institution, Octubre 18, 2001.

¹³ Spencer Abraham, “Seguridad Nacional y Seguridad Energética”, *El Nuevo Herald*, 17 de noviembre de 2001.

Si se considera que actualmente las reservas probadas de petróleo de Estados Unidos¹⁴ alcanzan a 22 mil millones de barriles de petróleo, incluyendo las de la vertiente norte de Alaska, que sólo le aseguran la satisfacción de la demanda durante 7 u 8 años, y que el país importa de diferentes fuentes cerca de 10 millones de barriles diarios de los 20 millones que consume, es natural que este déficit sea uno de los graves problemas que pueden llegar a afectar la seguridad nacional estadounidense.

Esta realidad llevó a que, a las dos semanas de asumir el mando, el presidente Bush expresara¹⁵: “La crisis energética del país se define por un desequilibrio fundamental entre la oferta y la demanda. Si permitimos que persista este desequilibrio, inevitablemente socavará nuestra economía, nuestro nivel de vida, y nuestra seguridad nacional. En consecuencia, nuestra prioridad es desarrollar una política energética nacional diseñada para promover la producción y distribución confiable, accesible y ecológicamente racional de energía para el futuro”.

Para encarar lo que se estima como la crisis energética más aguda que hayan experimentado los Estados Unidos desde los embargos petroleros de los años setenta, el presidente Bush ha propuesto un plan de nuevas medidas de abastecimiento

y racionamiento de petróleo y gas. De las 105 recomendaciones que formula en su informe, 35 se refieren al abastecimiento de energía: construcción de 1.300 nuevas plantas en los próximos veinte años; nuevos oleoductos y tendidos de transmisión eléctrica; impulso a la energía nuclear; nuevas refinerías para gas y combustible de calefacción; y apertura de nuevos territorios, incluida la reserva ecológica de Alaska, para la explotación petrolífera y de gas.

Bush ha propuesto un plan de nuevas medidas de abastecimiento de petróleo y gas.

Al respecto, el vicepresidente Dick Cheney, ha señalado¹⁶: “...En las próximas dos décadas la demanda de petróleo de nuestro país aumentará en un tercio. Sin embargo ahora producimos 39% menos petróleo que en 1970. Compensamos la diferencia con importaciones, confiando cada vez más en la afabilidad de los proveedores extranjeros. ¿Cuán dependientes nos hemos vuelto? Piensen en esto: durante el embargo petrolero árabe de los años 70, 36% de nuestro petróleo venía del extranjero. Hoy, el 56%, y la cifra aumenta constantemente; estimándose que en menos de dos décadas llegará a 64%”.

¹⁴ Gonzalo Martínez Corbalá. *Crisis energética y geopolítica del petróleo*, (México, 2000).

¹⁵ “Bush anuncia plan para encarar la peor crisis energética de Estados Unidos en tres décadas”, CNN, Washington, 17 de mayo de 2001.

¹⁶ “Cheney se refiere a la estrategia energética de Estados Unidos”, Servicio Noticioso desde Washington, 2 mayo de 2001.

Más adelante, se refirió al gas natural como una de las grandes soluciones a esta crisis energética: “Para el 2020, nuestra demanda de gas aumentará en dos tercios. Es un combustible abundante que se quema de una manera limpia, y lo producimos y utilizamos más que nunca. Lo que no hemos hecho es construir toda la infraestructura necesaria para llevarlo de la fuente hasta al consumidor. Debemos instalar más gasoductos al menos otras 38.000 millas (60.800 kilómetros) además de muchos miles de kilómetros de líneas de distribución adicionales para llevar el gas natural a nuestros hogares y lugares de trabajo”.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, la dependencia de energéticos extremos aumenta la vulnerabilidad económica y política.

Así, el gas natural va adquiriendo carácter estratégico para la seguridad energética de los Estados Unidos. De acuerdo con estudios del gobierno estadounidense¹⁷, se prevé que las importaciones de LNG se conviertan en la más importante fuente de provisión de gas natural del país. Las proyecciones indican que ellas aumentarán de 0.2 trillones de pies cúbicos en 2000, a 0.8 trillones de pies cúbicos en 2010. Asimismo, se concluye que el LNG ha pasado a ser la fuente económicamen-

te más viable de las futuras importaciones de recursos gasíferos. Además, esta energía limpia está a tono con los planes de protección ambiental que impulsan los Estados Unidos, con carácter alternativo a los compromisos del Protocolo de Kyoto, y que incluyen incentivos tributarios para adoptar tecnologías orientadas a reducir la emisión de gases contaminantes¹⁸.

El LNG abre al mercado energético estadounidense, en especial californiano, una amplia gama de posibilidades de suministro de gas natural. La primera opción es aprovechar el gas de Alaska, pero al parecer habría posibles impedimentos para explotar el petróleo y el gas del Refugio Nacional de Vida Silvestre de Alaska, considerando como la última zona de vida silvestre pura del país. Por su parte, las limitaciones que acarrea el establecimiento en 1923 de la Reserva Nacional de Petróleo de Alaska para garantizar el abastecimiento de emergencia de la Armada de Estados Unidos, hacen muy difícil la autorización de este emprendimiento.

Este criterio es compartido por el secretario de Energía Abraham, quien ha señalado que “la explotación de las reservas de Alaska no le aseguran a Estados Unidos su independencia energética... la seguridad energética de los Estados Unidos debe descansar en tres pilares: a) fomento de la producción nacional; b) diversificación de las fuentes y regiones

¹⁷ Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, “U.S. Natural Gas Markets: Mid – Term Prospects for Natural Gas Supply”, Washington DC, diciembre 2001.

¹⁸ “Bush propone plan alternativo para reducir contaminantes”, *La Tercera*, Santiago de Chile, 15 de febrero de 2002.

de provisión energética y c) modernización de la infraestructura energética¹⁹”.

Desde la perspectiva de la seguridad nacional, en situaciones de escasez la alta dependencia de energéticos externos incrementa la vulnerabilidad económica y política²⁰. Así, en previsión a una mayor dependencia energética externa, los Estados Unidos están modificando y diversificando gradualmente la fuente de abastecimiento de hidrocarburos. Su principal proveedor de petróleo continúa siendo Arabia Saudita, le siguen Canadá, México y Venezuela, de manera que ya no se abastece principalmente en el Oriente Medio sino el Hemisferio Occidental.

El secretario Abraham lo expresó así: “estamos creando los mecanismos de la interdependencia energética. Incluso al reconocer el alcance mundial del problema... nuestro enfoque será mirar primero a nuestro propio vecindario, nuestra propia creciente comunidad energética aquí en el Hemisferio Occidental; la seguridad energética de todos sólo se conseguirá en la medida en que seamos capaces de establecer una asociación energética vigorosa e interdependiente aquí en las Américas”²¹, y agregó: “Nuestro enfoque... es hemisférico y nuestra meta, crear relaciones con nuestros vecinos que contribuyen

a nuestra seguridad energética común; a un acceso a la energía adecuado, confiable, ambientalmente sano y accesible. Ésta es la base de nuestra propia seguridad nacional y creo que es una base sólida para todas las naciones que buscan el crecimiento económico para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos”.

Cabe señalar además, que si bien Canadá continuará siendo una fuente fiable de abastecimiento de gas para los Estados Unidos, México pese a su gran potencial de reservas gasíferas, tiene déficit energético en algunas regiones, debido a la lentitud y rezago de las inversiones nuevas en el sector. Por su parte, la inestabilidad del régimen político²², del presidente Chávez hace que en Venezuela haya incertidumbre respecto de las inversiones para la exportación de gas²³.

México tiene déficit energético en algunas regiones debido al rezago de inversiones nuevas en el sector.

En estas circunstancias, para Estados Unidos, las importaciones de LNG de ultramar, después de las importaciones de gas natural de sus vecinos (Canadá y México) son claves para su seguridad

¹⁹ Spencer Abraham, *ob. cit.*

²⁰ Alfredo Gallegos y Jaime Donoso, “Energía y Seguridad Nacional”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* (FLACSO), Año 12, N° 1, Santiago de Chile, enero-marzo de 1997.

²¹ *Establecerán asociaciones energéticas en el hemisferio*, Programa de Información Internacional, Departamento de Estado de los Estados Unidos, 8 de mayo de 2001.

²² “La calificadora de riesgos financieros Moody’s degradó de estable a negativo el panorama económico de Venezuela”, “La imagen de Venezuela bajó de estable a negativo”, *Los Tiempos*, Cochabamba, 28 de noviembre de 2000, pág. B.5.

²³ Guy F. Caruso, *The Geopolitics of Energy into the 21st Century*, Washington, 21 de marzo de 2001.

energética. Actualmente, su costa atlántica se abastece con gas de Trinidad y Tobago, Argelia, Nigeria y Qatar, principalmente. En cuanto a la costa del Pacífico, compiten los proyectos –aún en gestación– de LNG de Bolivia, Perú, Indonesia, Rusia, y Australia²⁴.

Esta competencia se hace más crítica si se considera que en los últimos meses la recesión económica y el terrorismo, se han desacelerado la demanda de LNG en comparación con la notable expansión de fuentes nuevas de abastecimiento. Por ejemplo, en 2000, las importaciones estadounidenses de LNG crecieron 36.5%, mientras que en 2001 aumentaron 5.9%²⁵. En consecuencia, el margen de ingreso de los competidores al mercado de LNG de Estados Unidos es estrecho, y seguramente el primero que llegue a California tendrá garantizado el acceso y la permanencia en ese mercado.

Sin embargo, hay que tener presente que en los próximos años, el uso de gas natural crecerá más rápidamente que el de las demás fuentes de energía y de seguro duplicará con creces a las demás, más que nada por el aumento del consumo en Asia, especialmente en las nuevas economías emergentes. Se pronostica que en China, y en menor medida en la India, el consumo de energía crecerá de manera espectacular, previéndose que, dada la cercanía geográfica, los recursos energéticos del Golfo

Pérsico, del Océano Índico y del Pacífico asiático se desviarán hacia esos países²⁶. Ello hará que a mediano plazo el oeste de Estados Unidos dependa aún más del gas natural proveniente de la costa del Pacífico de América del Sur.

En los próximos años, el uso del gas natural crecerá más rápidamente que el de las demás fuentes de energía.

En este escenario geopolítico y vistas las tendencias indicadas en materia de energía, se sitúa el potencial gasífero de Bolivia. Para el país, significa la oportunidad de insertarse en uno de los circuitos más dinámicos de la globalización, mejorando su grado de interdependencia con la potencia hemisférica, o bien de quedar marginado y más aislado del proceso, perpetuando sus condiciones de pobreza y subdesarrollo.

BOLIVIA Y LA INTEGRACIÓN ENERGÉTICA REGIONAL

La crisis energética también ha llegado a América del Sur. Los países de la región han adoptado una serie de iniciativas conjuntas para morigerar el déficit

²⁴ “La venta de gas a Estados Unidos pelagra, cuatro países pelean con Bolivia”, *La Razón*, La Paz, 22 de mayo de 2002.

²⁵ “LNG Demand Growth Slows but Supply Capacity Expands”, *Oil & Gas Bulletin*, 14 de mayo de 2002.

²⁶ Anthony H. Cordesman, *Geopolitics and Energy in the Middle East*, Center for Strategic and International Studies, 15 de septiembre de 1999.

energético, mediante la integración y la interconexión de sus sistemas energéticos.

Brasil atraviesa por la peor crisis energética en tres décadas debido a la sequía que mermó las reservas de las plantas hidroeléctricas que aportan 90% de la energía eléctrica del país y a la incertidumbre de su sistema regulatorio, que redujeron las inversiones en el sector. Esta situación llevó a aplicar un plan de racionamiento eléctrico y a aprobar un Plan Emergencial Energético, que prevé la construcción de unas 55 plantas termoeléctricas, 49 de las cuales funcionarán con gas natural boliviano y a la instalación de nuevas líneas de transmisión, lo que demandará inversiones de 30 mil millones de dólares hasta 2007.

Por su parte, Argentina atraviesa por una situación de aguda crisis económica, desequilibrio fiscal, inestabilidad política y social, que ha alcanzado al sector petrolero²⁷. En febrero pasado el gobierno argentino gravó las exportaciones de crudo y derivados de petróleo, lo que ha provocado profundo malestar en las empresas del sector. El momento económico y esta clase de señales políticas han frenado las inversiones, tan necesarias para mantener las reservas de gas natural en un nivel adecuado para los proyectos de exportación. Además, la medida provocó protestas sindicales, que interrumpieron por breves horas la normal producción de hidrocarburos, afectando sus compromisos externos, especialmente la exportación de gas natural a Chile, país que

enfrentó la amenaza de un importante racionamiento eléctrico.

La crisis argentina se ha extendido hacia el sector petrolero.

Chile carece de una oferta amplia de recursos energéticos convencionales, por lo que es importador neto de energía. Su matriz de consumo de energía primaria muestra que sus principales energéticos son el petróleo y la hidroelectricidad. Los proyectos de interconexión gasífera desarrollados recientemente con Argentina y el mayor uso del gas en nuevas centrales de ciclo combinado hacen prever un incremento en la participación de este recurso. La seguridad energética del país, y en consecuencia su estabilidad económica, se ha visto afectada por la crisis argentina, que le proporciona 50% del gas natural que necesita para generar la energía que consume y provee la red de gas domiciliario. No obstante que el suministro de gas se ha normalizado, las empresas del sector energético chileno calificaron de grave la posibilidad de su interrupción, pues en Argentina persisten las razones estructurales de inestabilidad y ello crea un clima de fuerte incertidumbre²⁸. Por ello, algunos parlamentarios instaron al gobierno a que enviara al Congreso un proyecto de ley que permita interconectar el sistema central con el del norte grande, a fin de garantizar una mayor independen-

²⁷ "La crisis argentina alcanza al sector petrolero", *Energypress.com*, 18 de febrero de 2002.

²⁸ "El país encara riesgo de racionamiento de consumo eléctrico", *El Mercurio*, Santiago, 20 de febrero de 2002.

cia energética, ya que así Chile podría tener acceso al gas boliviano. Ambos gobiernos acogieron favorablemente la idea²⁹.

Perú también atraviesa por momentos difíciles. Pese a su importante potencial en materia de hidrocarburos, no ha fijado reglas de juego claras y competitivas al sector. A menos que introduzca cambios importantes en su sistema regulatorio, la actividad petrolera seguirá declinando por falta de inversión privada. “Fruto de la poca actividad exploratoria existe una vertiginosa caída en la producción de petróleo en Perú. La producción de gas natural es muy insignificante, lo que ha hecho que se tenga que importar el energético con la consecuente fuga de divisas y efectos en la economía peruana”³⁰.

Pese a que Paraguay se precia de contar con uno de los mayores potenciales energéticos de la región y de poseer varias represas hidroeléctricas, entre las que se cuenta la de Itaipú, recién está propiciando reformas importantes para favorecer la exploración y explotación privada de recursos naturales como el petróleo y el gas natural, que hasta hace poco eran controlados directamente por el Estado. Esto ha generado un rezago en la materia.

El desarrollo económico sostenible de los países de la región exige asegurar flujos de energía importantes. Según estimaciones de OLADE, el gas natural será un combustible preferente para los próximos

40 años en América del Sur y de su desarrollo resultarán importantes intercambios comerciales entre los países. En consecuencia, el desafío es impulsar emprendimientos conjuntos para la interconexión gasífera entre países consumidores y países que cuentan con reservas suficientes del recurso para satisfacer esa demanda creciente.

El potencial gasífero de Bolivia le brinda la posibilidad de insertarse en uno de los circuitos más dinámicos de la globalización.

En cuanto a las reservas de gas natural de América del Sur, primero se encuentra Venezuela con 146 TCF, le siguen Bolivia con 52.3 TCF, Argentina con 25.7 TCF, Perú con 13.3 TCF, Brasil con 8.0 TCF y Chile con 4.4 TCF. Sin embargo, si se considera que de esas reservas Venezuela tiene 132.9 TCF de gas asociado y sólo 13,1 TCF de gas libre, Bolivia se encuentra a la cabeza de las reservas disponibles de la región.

Este panorama de los países vecinos alienta a Bolivia a constituirse en el centro de la producción, distribución y abastecimiento energético de la región. Sus enormes reservas certificadas de gas natural le permiten una expansión económica importante mediante el desarrollo de

²⁹ “Chile interesado en abastecerse de gas boliviano”, *La Prensa*, La Paz, 22 de febrero de 2002, y “Existe interés para exportar gas a Chile”, *La Prensa*, La Paz, 26 de febrero de 2002.

³⁰ Alvaro Ríos, “Crisis Hidrocarburífera Peruana”, *Energypress.com*, 18 de febrero de 2002.

varios proyectos con los países vecinos³¹, entre los que cabe destacar los siguientes:

Con Brasil, país con el que ha constituido una “asociación estratégica”, se ha construido el gasoducto Santa Cruz - Sao Paulo, que actualmente está en proceso de ampliar su capacidad. Por otra parte, están a punto de entrar en operación el gasoducto a Cuiabá y la planta termoeléctrica de Corumbá, que permitirán a Bolivia exportar electricidad. Al respecto, cabe recordar que en febrero de 1998 Bolivia suscribió un memorando de entendimiento con Brasil para el desarrollo de intercambios eléctricos y futura integración eléctrica. Últimamente ambos gobiernos están impulsando un emprendimiento conjunto para construir una planta petroquímica en la zona fronteriza de Puerto Suárez, proyecto que además estimula el aumento de la capacidad de transporte del gasoducto binacional, de 30 a 50 millones de metros cúbicos diarios³².

Con Argentina, también se ha construido un gasoducto y dada las reservas de gas de Bolivia, cabe pensar en la reanudación de las exportaciones de este recurso. Por otra parte, ambos países tienen en carpeta el proyecto eléctrico de las represas de Las Pavas, Arrazayal y Cambarí, que permitirían exportar hidroelectricidad a Argentina.

Con Perú se avanza en el proyecto de construcción de un poliducto de Bolivia a Ilo para la exportación de GLP,

subproducto de las exportaciones de gas natural a Brasil, y con Chile se cuenta con el oleoducto Sica Sica-Arica. Con ambos países del Pacífico se avanza en el proyecto de construcción de un gasoducto hacia uno de sus puertos, como parte del proyecto de exportación de gas natural licueficado (GNL) a México y, posteriormente, a Estados Unidos. Finalmente, con Paraguay, que es el vecino con que menos se ha avanzado en esta materia, se destaca el proyecto de construcción de un gasoducto que salga de Bolivia y pasando por ese país llegue a Porto Alegre, en el sur de Brasil.

El desafío es impulsar proyectos conjuntos de interconexión gasífera entre los países consumidores y los que tienen reservas del recurso.

El proyecto boliviano Pacific LNG, para exportar gas natural a los Estados Unidos, tiene la siguientes características: desde de los campos de Tarija sale un gasoducto hacia un puerto del Pacífico (Perú o Chile), donde se instalará una planta de licuefacción de gas, el que luego se transportará por vía marítima hasta un puerto de México, donde se regasificará y se transportará por otro gasoducto hasta la costa oeste norteamericana.

³¹ Ésta parte es un extracto del “Capítulo 1”, del libro de Ramiro Orías, Alfredo Seoane, William Torres. *Bolivia, país de contactos: un análisis de la política vecinal contemporánea*, (La Paz, UDAPEX FUNDEMOS / FHS, 2001).

³² “Bolivia y Brasil dan otro paso al polo gas-químico”, *La Razón*, La Paz, 21 de febrero de 2002.

Los mandatarios de Bolivia, Jorge Quiroga, y de México, Vicente Fox, trataron el tema de la venta de LNG, y vieron la necesidad de abrir el mercado mexicano al consumo³³ y al tránsito del gas boliviano. La asociación de ambos países fortalece la estructura del proyecto, porque el TLC existente entre ambos facilitaría el ingreso del gas boliviano a México y éste se encuentra desarrollando una serie de iniciativas de cooperación energética con los Estados Unidos³⁴, lo que puede dar el marco para que el gas natural boliviano llegue fácil y libremente hasta California, mercado abastecido por SENPRA Energy, empresa de distribución energética que ha suscrito una Carta de intención para la compraventa de gas natural boliviano con el consorcio de empresas transnacionales del proyecto Pacific LNG, actualmente formado por Repsol YPF, British Gas, British Petroleum y, en el futuro posiblemente incluya a la francesa TOTAL Fine.

El proyecto plantea diversos desafíos. Por una parte, la competencia externa. Con el mismo objetivo, países como Rusia, Australia e Indonesia avanzan en proyectos similares, mientras que en Perú se está promoviendo la exportación de gas

natural de las reservas de Camisea, que podrían enviarse al mercado estadounidense por el Puerto de Pisco, donde se piensa construir una planta de licuefacción (LNG)³⁵.

Diversos países están promoviendo la exportación del gas natural para enviar al mercado estadounidense.

Cabe señalar además que, junto con esta iniciativa que compite con el emprendimiento boliviano, Perú está invitando a Bolivia a conectar su gasoducto con el Puerto de Ilo, ofreciendo facilidades para que la planta de licuefacción para el gas natural boliviano se localice en esa zona compitiendo así con los puertos del norte de Chile. Por su parte, Chile —aunque no tiene relaciones diplomáticas con Bolivia— está tratando el tema dentro del “diálogo sin exclusiones”, existiendo en ambos países la voluntad de “examinar las medidas necesarias para otorgar las mayores facilidades que posibiliten la exportación de gas boliviano y sus derivados hacia terceros países, por un puerto en la costa de Chile”³⁶, elemento que contribuiría a mejorar las relaciones bo-

³³ “Según las previsiones mexicanas, este país tendrá en los próximos años una demanda de gas no satisfecha por su propia producción y, por lo tanto, están abiertos a tener plantas de regasificación de gas en dos puertos del Pacífico”, en “Quiroga dialogará con Fox sobre venta de gas a México”, *El Diario*, La Paz, 29 de febrero de 2002.

³⁴ “Bush pedirá ayuda a México para aliviar la crisis de energía de EE.UU”, CNN, 18 de enero de 2001.

³⁵ “En 15 meses decidirán si se construye planta de licuefacción”, *El Comercio*, Lima, 10 de febrero de 2002.

³⁶ Comunicado conjunto de los presidentes Lagos y Quiroga, San José de Costa Rica, 15 de abril de 2002.

liviano-chilenas, abriría para Bolivia la posibilidad de gravitar en el Pacífico y ampliaría las posibilidades de negociación para superar los problemas históricos y políticos que ambos países arrastran desde el siglo XIX.

PROYECCIONES GEOPOLÍTICAS

En el mundo de hoy, la posesión, carencia o dependencia de fuentes de energía, su precio, transporte y mercados, y las condiciones de estabilidad o inestabilidad en su suministro, condicionan de manera crítica el perfil y la participación internacional de los países, modificando la distribución de los factores de poder en los planos mundial y regional, por lo que los recursos energéticos adquieren enorme relevancia económica, diplomática y geoestratégica. Como señala Carlos Moneta, “los hidrocarburos, así como otros recursos energéticos, juegan un papel importante en la modificación del grado de viabilidad económica, la capacidad de proyección política y la dimensión estratégica de muchos de los países de América Latina. Así, tanto la posesión como la carencia de estos recursos se convierten por sí mismos en causas de cooperación y de conflictos”³⁷.

A lo largo de la historia de Bolivia, los recursos naturales han jugado un pa-

pel importante en la definición de su rol internacional, como en el caso del salitre, el caucho, la plata, el estaño y los hidrocarburos. En especial, los recursos energéticos han marcado etapas importantes de su política exterior, actuando como gravitantes de conflicto unas veces y de cooperación en otras, con grandes empresas transnacionales petroleras, con los países vecinos y con la potencia hemisférica.

Los recursos energéticos han marcado etapas importantes en la política exterior de Bolivia.

Como se señaló al comienzo de este trabajo, Bolivia vive un proceso de rápido crecimiento de sus reservas certificadas de gas natural y sólo sigue a Venezuela, como potencia gasífera de la región: mientras que ocupa el primer lugar en reservas de gas no asociado y disponible.

Este potencial le da al país un rol protagónico en los procesos de integración energética y geopolítica de la región. Como lo expresa el Embajador Armando Loayza, “la *diplomacia del gas* se constituye en la pieza maestra de una amplia estrategia económica, geopolítica y diplomática para vigorizar y relanzar nuestra acción y proyección internacionales en este nuevo siglo”³⁸. Así, para Bolivia el

³⁷ Carlos Moneta, “Hidrocarburos y Política Exterior Latinoamericana”, en Gerhard Drekonja y Juan Tokatlian (ed.). *Teoría y Práctica de la Política Exterior de A.L.*, (Bogotá, CEREC, 1983).

³⁸ Armando Loayza Mariaca, “Bolivia y Brasil una asociación histórica”, *El Deber*, Santa Cruz, 27 de febrero de 2002.

gas no sólo es su motor para el desarrollo económico, sino también un instrumento de política exterior, para buscar objetivos nacionales en la política internacional.

Dadas sus grandes reservas certificadas de gas natural, Bolivia aspira a convertirse en el centro de la producción, transporte, distribución, suministro y abastecimiento de energía para América del Sur, tanto hidrocarbúrfera como eléctrica, mediante el desarrollo de proyectos energéticos conjuntos de gas natural, GLP, GTL, GNL, o termoelectricidad con sus vecinos. Además, está incursionando en la petroquímica, así como en la energía hidroeléctrica y geotérmica³⁹.

Este rol no es más que una renovada proyección del lema geopolítico boliviano como “país de contactos y no de antagonismos”, que inspiró a Alberto Ostria, cuando señalaba que “esta fórmula representa la reacción contra el sistema artificial de las alianzas, de los bloques y de los ejes. Bolivia debe estar en contacto con sus vecinos, pero no unos contra otros, fomentando rivalidades, sino armonizando diferencias e intereses”⁴⁰. Consecuentemente, es ese rol de equilibrio entre las zonas de influencia geopolítica dentro de la región, que se proyectan hacia el Pacífico y el Atlántico, lo que torna más importante la múltiple gravitación del potencial energético y gasífero de Bolivia.

En el último tiempo ha surgido, en algunos círculos políticos y académicos, una percepción de amenaza por la presencia dominante en los hidrocarburos bolivianos. La empresa estatal brasileña y sus socios proveerán el 85% del gas boliviano contratado para abastecer el mercado del país vecino, transportado desde los campos productores hasta Santa Cruz, donde cuenta con un gasoducto propio, desde donde se conecta con otro ducto hasta la frontera, en el que Petrobras y sus socios participan en un 15% desde allí llega al mercado de San Paulo por otro gasoducto controlado en un 51% por la empresa brasileña. Cabe agregar que en 2002, por sí solo será extranjero en el sector⁴¹. Asimismo, controla el 39.3% de las reservas bolivianas de gas natural y el 30.3% de las reservas de petróleo y condensado.

Bolivia debe proyectar su potencial gasífero hacia el Pacífico.

Del mismo modo en que se ha desarrollado un dinámico proceso de asociación energética con Brasil, y hoy participa no sólo con su mercado, sino también en las fases de exploración, producción, transporte y refinación, Bolivia debe equilibrar y diversificar su dependencia

³⁹ Véase William Torres Armas. “Bolivia: núcleo de distribución y abastecimiento de energía en el Cono Sur”, en Alberto Zelada (coord.). *Bolivia, Temas de la Agenda Internacional*, (La Paz, UDAPEX/PNUD, octubre de 2000).

⁴⁰ Alberto Ostria Gutiérrez. *Una obra y un destino*, (Buenos Aires, 2da. edición, 1953).

⁴¹ “Petrobras lidera las inversiones en Bolivia con \$us 236 millones”, *El Deber*, Santa Cruz, 1 de abril de 2002.

de la demanda energética, proyectando su potencial gasífero hacia el Pacífico, desarrollando obras de integración energética con sus dos vecinos trasandinos y vinculando su proyección con el mercado de América del Norte.

La alta dependencia del mercado brasileño, actualmente es el único comprador del gas boliviano, debilita la capacidad de negociación sobre precios, volúmenes y condiciones de venta y, desde la perspectiva geopolítica, deja las reservas de gas bolivianas cautivas del comportamiento del mercado vecino. La diversificación de los mercados de destino y la orientación del potencial energético de Bolivia hacia el Pacífico no sólo mejora su posición negociadora en el sector de hidrocarburos, sino que le permite equilibrar su proyección geopolítica y económica en la región. “La exportación de gas por el Pacífico podría ser el eje de un polo de desarrollo del occidente del país que involucre un proceso de integración del norte de Chile, el sur de Perú y el oeste de Bolivia. La exportación de gas hace parte de una estrategia de desarrollo trinacional y la recuperación de la calidad marítima es una consecuencia de ese proceso de integración económica”⁴². Desde esa perspectiva, más allá del puerto por el cual opte Bolivia para la licuefacción y salida de su gas, la sola presencia de este importante emprendimiento energético en las costas del Pacífico contribuirá al desarrollo de toda la macroregión conformada por los tres paí-

ses, impulsando su complementación económica, integrando y articulando su infraestructura física y promoviendo una plataforma de puertos especializados, que desde Mejillones hasta Matarani, proyecten al mundo todo el nuevo y creciente potencial comercial de esa zona.

Bolivia puede llegar a ser pieza clave de la estabilidad energética y la seguridad nacional de Estados Unidos.

La asociación energética de Bolivia con Estados Unidos, no sólo contribuye a diversificar y estrechar las relaciones económicas entre ambos países sino, fundamentalmente, a renovar el peso geopolítico de esta relación. Al respecto, cabe recordar la reflexión que Daniel Sánchez Bustamante hiciera ya en 1919, “el día en que Bolivia esté henchida de capitales e industrias norteamericanas, será el país mejor protegido del mundo. El día en que los capitales y las empresas norteamericanas hayan penetrado seriamente a Bolivia, el Gobierno de la Casa Blanca se interesará formalmente por este país, y entonces habrá sonado la hora de nuestra seguridad”⁴³. Una visión renovada de este criterio nos muestra que Bolivia puede llegar a ser pieza clave de la estabilidad energética y de la seguridad nacional de los Estados Unidos y, por lo tanto, garantizar la presencia estable de Bolivia en el

⁴² Gonzalo Chávez. “El ajedrez del gas natural”, *La Razón*, La Paz, 21 de abril de 2002, p. A-6.

⁴³ Daniel Sánchez Bustamante. *Bolivia: su estructura y sus derechos en el Pacífico*, (La Paz, BCB, 2da. Ed., 1979).

Pacífico significará también garantizar el suministro estable de gas al mercado del norte.

Tras analizar las tendencias apuntadas en la primera parte de este trabajo, notamos que la seguridad energética de los Estados Unidos los obliga a una suerte de nueva misión, esto es, defender el acceso abierto a fuentes de energía y la estabilidad de las rutas marinas por las que se transportan los hidrocarburos hacia su mercado. En consecuencia, deben perseguir iniciativas de estabilidad regional que vinculen a países productores, inversores, consumidores y de tránsito.

Para la seguridad nacional de los Estados Unidos es importante garantizar la producción, abastecimiento y transporte del LNG desde territorio boliviano, por puertos del Pacífico, hasta su territorio. Con mayor razón, en la actual situación energética de este país, que se caracteriza por la necesidad creciente de nuevas fuentes de energía limpia, estables, seguras y provenientes del hemisferio occidental, para diversificar su dependencia energética y minimizar interrupciones que pudieran amenazar la estabilidad de su aprovisionamiento de hidrocarburos.

Estas tendencias globales le proporcionan a Bolivia una coyuntura histórica para mejorar su margen de maniobra político, diplomático y geoestratégico. En resumen, además del crecimiento exponencial de las reservas certificadas de gas natural boliviano, la coyuntura externa presenta las siguientes características:

- déficit energético de Estados Unidos insostenible a mediano plazo;
- concentración de las principales re-

servas de hidrocarburos se concentra en países extra hemisféricos;

- dependencia estadounidense de recursos energéticos provenientes del Oriente Medio y Venezuela;
- presencia de fundamentalismo musulmán, terrorismo y conflicto en el Oriente Medio;
- inestabilidad política en Venezuela;
- definición de la seguridad energética como parte de la seguridad nacional de los Estados Unidos;
- notable incremento de la demanda estadounidense de gas natural;
- perspectivas de incremento de las compras asiáticas de hidrocarburos del Golfo Pérsico y Oceanía;
- creciente uso de gas natural (LNG) en la matriz energética internacional;
- el LNG se convierte en la fuente más importante de provisión de gas natural para Estados Unidos;
- consolidación del gas como recurso energético limpio, frente a las restricciones al uso de combustibles contaminantes por razones ambientales;
- déficit energético en Brasil;
- déficit energético en Chile;
- dependencia de ambos países de energéticos argentinos;
- crisis política y económica en Argentina;
- necesidad de nuevas fuentes energéticas confiables y seguras en el Hemisferio Occidental.

Este escenario coyuntural brinda a Bolivia la oportunidad histórica de concretar una asociación energética –además de México– con la principal potencia hemisférica, de renovar y fortalecer sus relacio-

nes con Brasil y Perú, y de mejorar sus relaciones con Chile y recuperar su cualidad marítima en el Pacífico. De esta manera, se construiría un tramado de relaciones que permitiría que Bolivia diversificara y equilibrara no sólo su potencial energético, sino particularmente su proyección geopolítica y sus vínculos en la región.

Convertirse en el corazón de la integración energética regional no es una frase retórica, implica un profundo y sustancial cambio en el peso geopolítico del país. Históricamente, el control de las principales vías y flujos de transporte ha sido siempre interés del juego geopolítico, ya que ello brinda ciertas ventajas e influencias que acrecientan el llamado poder nacional del país que lo logra. En los tiempos modernos, para los países se convierte en valor estratégico controlar los principales corredores de energía, transporte y telecomunicaciones. Así, por la particular ubicación geográfica de Bolivia y sus importantes reservas gasíferas, la ejecución de los proyectos energéticos que pasan por su territorio se convierte en un eje vector de su interés nacional.

En la región, en el siglo XX, salvo quizás la Guerra del Chaco en la década de los treinta y el último conflicto peruano-ecuatoriano, las guerras entre Estados no fueron frecuentes y quedan escasas posibilidades de conflagración bélica convencional entre países vecinos. Actualmente, las amenazas a la seguridad y la estabilidad de las naciones son más bien de tipo intraestatal y de carác-

ter no gubernamental. Un colapso económico podría estar asociado –por ejemplo– a una carencia aguda de energéticos⁴⁴. Por ello, hoy la estabilidad del suministro de energía es una variable clave para la seguridad económica de las naciones.

Las amenazas a la seguridad y la estabilidad de las naciones son de tipo intraestatal y no gubernamental.

Desde esta perspectiva, este cuadro le da también a Bolivia cierto margen de incertidumbre, vulnerabilidad y amenaza, ya que puede verse afectada por tensiones externas que le provoquen conflictos relacionados con este rol internacional en su vinculación con las empresas transnacionales petroleras, con los países vecinos y con la potencia hemisférica. Por ello, debe canalizar su potencial energético mediante la cooperación, la estabilidad y el desarrollo de regímenes bilaterales y regionales destinados a garantizar las inversiones y la apertura de mercados, el abastecimiento seguro y el libre tránsito de energía por la infraestructura a desarrollarse con sus vecinos, además de asegurar máximo de unidad a las operaciones del sistema regulatorio, tributario, aduanero, portuario, administrativo, laboral y ambiental. Aquí está para Bolivia, con certeza, uno de sus principales desafíos político-diplomáticos de carácter inmediato.

⁴⁴ Center for Strategic and International Studies, *The geopolitics of Energy in Latin America*, Washington, D.C., febrero de 1999.